

# El símbolo de Sancho

por Emilio Ruiz Parra.

«...Una venta.  
Un villano gordo y sucio  
de miserias galeote.  
Soñolienta  
la andadura de su rucio  
No aparece en la llanada Don Quijote...  
TERRUÑERO  
de la faz noblota y ancha,  
descendiente del labriego castellano.  
Escudero,  
ya no tienes caballero;  
ya no temblas con prudencia de villano  
las lacuras del hidalgo de la Mancha.»

(Enrique de Mesa.)

A lo lejos, un molino mueve sus enormes aspas. triste, reposado. La venta, con sus paredes blancas, es una atalaya en medio de las ásperas tierras de la Mancha. La llanura, con su rojo capuz, aparece solitaria. Un camino surge a nuestros pies, que, cual larga culebra, desaparece serpenteando en el horizonte. Sancho, melancólico, triste, está aquí, junto a su rucio. Mira hacia allá, hacia el camino, cuyo fin alcanza a divisar su vista de águila. «¡ No aparece en la llanura Don Quijote!» De allí marchó el hidalgo manchego; pero Sancho le espera en vano. ¡Cuatro siglos de espera!



El idealismo, los sueños, todo voló con él; aquí aun les espera el escudero. No vuelven, no; no vuelven... Pero, Sancho, el fiel servidor, ¿es sólo el vulgar, el refranescado escudero del loco hidalgo de la Mancha?

No. Tras Sancho hallamos algo más profundo que está grabado en el fondo de su alma. Cadalso decía en sus «Cartas Ma-